

## *Imperialismo... ¡economía y guerras!*



*Guerra de Independencia en Badajoz<sup>3</sup>*

**Por: Franco D´Orazio P.**

Mérida, marzo de 2012

La especie humana es de naturaleza conflictiva... Esta frase inicial pudiese generar no pocos comentarios adversos puesto que infiere que el hombre no es capaz de resolver sus grandes conflictos sino con violencia, en función de haber desarrollado una inteligencia bélica paralela a la emocional. Pero ocurre que desde el comienzo mismo de la civilización y aún antes, cuando se dieron las primeras batallas primitivas, la historia ha registrado una gran variedad de combates,

conflagraciones o guerras entre pueblos antiguos o más recientemente, entre países antagónicos, o entre varias naciones que formulan alianzas para combatir a otras naciones u otras alianzas, o entre potencias que buscan expandir sus dominios y al parecer esto ha sido así desde siempre que el género humano ha peleado con sus semejantes y está en constante disposición de blandir su sable altanero... cuál mosquetero alejandrino.

### *Generalidades...*

Tanto la historia universal como la literatura moderna, además del ágil periodismo contemporáneo, cuentan de batallas que el tiempo se ha encargado de convertir en epopeyas o poemas épicos, como el sitio troyano, así como la exquisita narrativa de la expansión y posterior consolidación romana en el viejo mundo, de larga data que incluyó las guerras púnicas, la conquista de los espacios helenísticos y la posesión del oriente medio... hasta que un Cristo les flexionara la historia.

Con el declive de los cesares se inició la invasión de los pueblos germánicos, luego vendría la de los árabes y posteriormente se daría el feudalismo francés. La época medioeval irrumpía entonces con la fundación europea y con sus guerras religiosas: las cruzadas... la jihad. Más tarde sobrevendrían aquellos movimientos sociales significativos que se materializaron a partir de la Independencia americana unos tres lustros antes de darse el ícono político más refulgente: la Revolución francesa, fuente impulsora de importantes transformaciones sociopolíticas en el viejo continente y que luego influenciarían al resto del mundo civilizado, hasta nuestros días.

En realidad esos cambios conceptuales y los intentos libertarios genuinos comenzaron a gestarse en la Europa del *siglo XVIII* y aún antes, cuando el imperio español, según Carlos Rangel, en su obra *Del buen salvaje al buen revolucionario:*

“aparecía a los contemporáneos incomparablemente más rico –lo cual era– y además más potente y prometedor que las colonias inglesas de Norteamérica. En el año 1700, precisamente, la guerra parecía inminente entre Inglaterra, por un lado, y España y Francia, por otro. Esa rivalidad entre las tres principales potencias (o imperios) europeas del Renacimiento, la ventaja de tenerla condensada y resuelta en nuestros manuales de historia nos hace factible interpretarla como un desarrollo inexorable del poder anglosajón, desde la derrota de la Armada Invencible (que el monarca Felipe II usara en la Guerra anglo-española, del año 1585 a 1604) hasta la Segunda Guerra Mundial, pasando por Trafalgar (batalla naval librada en 1805 en el marco de la Tercera coalición, donde el vicealmirante Nelson derrotó a la gran armada napoleónica en el Mediterráneo) y la guerra hispanoamericana del año 1898 (ya a finales del *siglo XIX*, la intervención estadounidense en la guerra de independencia de Cuba –además de Puerto Rico, Guam y Filipinas– para librarlas del dominio español)”, las notas entre paréntesis son nuestras.



*Batalla de Trafalgar, óleo de Auguste Mayer (1836)<sup>3</sup>.*

Durante la segunda mitad del segundo milenio se disipaba también el oscurantismo que envolvía la edad media, cesaban la guerra civil inglesa y las guerras religiosas –que dividieron al mundo cristiano y debilitaron el poder de la Iglesia– y surgía la Ilustración como fuente de sabiduría y conocimiento en las distintas áreas del saber, desde filosóficas hasta científicas.

Para tales circunstancias emancipadoras del *siglo XVIII*, en occidente, los librepensadores criollos purificaron sus estrategias políticas aderezándolas con las nociones filosóficas emanadas del pensamiento liberal inglés representado por John Locke y otros intelectuales británicos como Bentham y Stuart Mill, que motivaron la emancipación estadounidense en el año 1776, guiada políticamente por Adams, Franklin y Jefferson... y dirigida militarmente por Washington.

De igual manera se daría la revolución francesa unos tres lustros después, en 1789, en plena época de la Ilustración francesa –que derivaba de la británica– con sus enciclopedismo, contractualismo y racionalismo que fueron sublimados en el marco intelectual que trazaron pensadores como Rousseau, Diderot y Descartes –precedidos por Montesquieu y Voltaire– y acompañados por partidos políticos –o clubes– como el republicano *jacobino*, que operaba políticamente Robespierre, inicialmente cercano a los *cordeliers* que fueron más radicales y de más arraigo popular, manejados por Marat y Danton... y los *girondinos* –conservadores o federalistas– seguidos por masas populares de menor jerarquía social como la que representaban los *sans culottes* –militantes de izquierdas–, que se aliaron con los jacobinos a partir de la segunda república.

Ese movimiento sociopolítico francés fue precursor de las llamadas guerras napoleónicas que arrasó toda la Europa continental, con la develación de rusos y prusianos, pero esas conflagraciones en el viejo continente traían implícitas las rivalidades devenidas de las guerras de Conquista, antes citadas, que par de siglos más tarde desembocaron en las guerras independentistas norteamericanas, inicial-

mente la guerra de los siete años de Francia en tierras canadienses, que luego se esparció por las siete provincias del sur que decidieron enarbolar la libertad en Estados Unidos y poco tiempo después condujeron a la insurrección parisina, antes mencionada, soportada en el mismo pensamiento ilustrado que allende los mares influenciarían las guerras independentistas acontecidas a partir del año 1808 hasta más allá del 25, proyectándose en todas las naciones que florecieron en el Nuevo Mundo en el *siglo XIX*... después de las cuales ocurrieron escaramuzas intestinas como la guerra de los Estados Unidos de América (EUA) contra México de 1846 al 48, donde este último cedió gran parte de su territorio norteño; casi simultáneamente se daba la cruenta guerra civil venezolana que enfrentó a los conservadores de Páez con los liberales de Monagas, devenida de la insurrección campesina que lideró Zamora; luego se produjo la contienda estadounidense de 1860 al 65, la más terrible, destructiva y sangrienta que el mundo hubiese conocido hasta entonces, y en el 1879 ocurría la Guerra del Pacífico que enfrentó a Chile con Perú y Bolivia, entre otros conflictos menores.

En suma, esas hostilidades bélicas arrastraron consigo al ostracismo y la extinción a cientos de miles de seres humanos, en un planeta aún sub poblado.

En el ínterin se producía la evolución inglesa, cuna de las instituciones políticas modernas que condujo, en sus inicios, al modelo expansionista que los británicos ensayaron en territorios africano y asiático. Europa vivía la guerra de los treinta años... al tiempo que se daban luchas intensas en áreas del océano Pacífico, de la mano de japoneses, primordialmente. Esos eventos han sido lúcidamente reseñados por Dietrich Schwanitz en su exquisita obra *La Cultura*.

A continuación el mundo desembocaba en las llamadas guerras modernas, de elevada destrucción masiva, la primera de ellas de cobertura mundial pero esce-

nificada en suelos europeos, la segunda gran conflagración de cobertura global se daba desde Europa y África hasta el área Asia-Pacífico, ambas con involucramiento norteamericano, decisivo, después de lo cual se enfocarían al conflicto de Corea en el marco de la Guerra Fría, sobre la península del mismo nombre, a fin de controlar el avance de rusos y chinos en ese interesante apéndice asiático. En la siguiente década ocurría una pavorosa escalada en Vietnam, con participaciones sucesivas de franceses, rusos y norteamericanos contra los pueblos oriundos del norte, que involucraron a Laos y Camboya en ese conflicto terminal. Le seguía Afganistán I provocada por una invasión rusa que al terminar, se desarrollaría allí una guerra intestina. Dos lustros después se daba la Guerra del Golfo, originada por la invasión de Iraq a Kuwait y luego ocurrirían las invasiones en Afganistán II e Iraq II... por la supuesta persecución de los terroristas que derribaron las torres gemelas en Nueva York aquel fatídico nueve once cerouno.

En verdad los actos terroristas, igualmente catalogados como guerras asimétricas, en las que los bandos en pugna atentan contra civiles pacíficos y desarmados de su propia nacionalidad o de terceras naciones, enfrentan de manera sigilosa a la ciudadanía más indefensa y desprevenida que al final termina pagando los platos rotos que, como en la mayoría de esos conflictos, son tan ajenos como lejanos. En la era contemporánea se recuerdan varios ataques terroristas, desde la europea Múnich... en aquellas tristes olimpiadas de 1972, hasta las africanas Tanzania, Kenia, Libia y Chad, incluyendo el atentado antisemita en suelo Bonaerense... aunque los efectos colaterales de la embestida neoyorquina siguen latentes puesto que los conflictos que la generaron no se han consumado por completo, tal y como lo analiza en detalles John Keegan en su *Historia de la Guerra*, o como lo hemos atestiguado este mismo siglo en tierras palestinas, sirias, iraquíes, alemanas, francesas, turcas, egipcias e incluso, del lejano oriente.

No obstante, esas confrontaciones puntuales, modernas, se intercalaron con más de una guerra de alta intensidad pero de alcance regional, como las varias que ha librado Israel desde su creación como Estado contra su vecindario pan arábigo, o las que confluyeron en Formosa con la instauración de Taiwán, o las refriegas en Centroamérica, o la escaramuza de las Malvinas, o la guerra Iraq-Irán de casi una década de duración, o el conflicto de los Balcanes que produjo el desmembramiento de la otrora Yugoslavia, o las permanentes fricciones en el Cáucaso, o las que se dan a diario en el África sub-sahariana, o los enfrentamientos cívico-militares ocurridos en la reciente Primavera Árabe, con actuaciones en regiones norafricanas y del oriente Medio aún en pleno apogeo... de la mano de grupos radicales de confesión musulmana como Al-Qaeda (de cobertura mundial), el ISIS (en Iraq y Siria), Hutíes (Yemen), los Talibanes (Afganistán), el Boko Haram (Nigeria), Al-Shabaad (Somalia) y hasta Budistas extremistas se han reportado en la provincia Odisabang, de la India.

Así, ese largo testimonio conflictivo, humano, que legitima nuestra frase inicial, comenzó prácticamente en la Edad de Piedra y aún no se le ve fin. A este punto los invito a una primera reflexión: En todas esas guerras se observa con claridad un factor común: ¡el Imperialismo!, y como corolario, la mayoría de esas confrontaciones han ocurrido en tan solo un siglo de historia universal... ¡el último!

Según la Real Academia, se entiende por imperialismo: “La actitud o doctrina de un Estado o nación, o de personas, o fuerzas sociales o políticas, partidarios de extender el dominio de un país sobre otro u otros por medio de la fuerza o por influjos económicos y políticos abusivos”. Por supuesto, imperialismo y monarquía son conceptos diferentes que en más de una oportunidad se han conjugado puesto

que en ambos sistemas el sujeto ha gobernado entronado, sable al cinto y divinamente trajeado de etiqueta militar.

Imperios han existido desde época pretéritas y a la fecha, casi se cuentan unos cien de ellos, como por ejemplo los helénico, cartaginés, egipcio, romano, bizantino, persa, árabe, chino, español y otros, asentados en Europa, África y Asia, aparte de los aborígenes inca, azteca y maya en sur y centro América. Inclusive, los hubo insulares como en Tu'i Tonga y hasta ¿en Haití?... aunque el término imperio es aplicable con propiedad a partir de la expansión europea del *siglo XV*, desde la época de los descubrimientos hasta la contemporánea, incluida la descolonización emprendida a partir de la segunda guerra mundial, según la cual, caducaron los imperios astro húngaro, ruso, otomano, japonés, británico y francés.

Como nota curiosa, los Estado Unidos de América, una nación mucho más joven que las anteriores, siempre ha permanecido dentro de su espacio geográfico original salvo algunas anexiones vía negociación (La Florida, California, Luisiana y Alaska, por ejemplo) y nunca ha ocupado otros territorios por la fuerza para quedárselo sino que sus muy criticadas prácticas imperialistas han sido ejercidas a través vínculos diplomáticos y sobretodo, económicos y financieros, generados por las actividades comerciales desarrolladas por sus empresas transnacionales de bienes y servicios... amparadas domésticamente en la Doctrina Monroe.

*“En 1823 Francia invadió España por cuenta de la Santa Alianza para invalidar la constitución liberal que Fernando VII había sido obligado a aceptar. Se supuso universalmente que el próximo paso de Francia sería poner pie en Hispanoamérica bajo pretexto de restaurar allí la soberanía del rey de España. Esto hizo coincidir los intereses estratégicos de los norteamericanos con los de los ingleses, y al sondear estos últimos a Washington (octubre de 1823) sobre la pasividad de concertarse la gran potencia marítima del mundo y la única potencia del hemisferio occidental para cerrar el paso a los franceses, el presidente Monroe y su Secretario de Estado, John Quincy Adams (en consulta con los expresidentes Jefferson y Madison) astutamente esquivaron la proposición pero no dejaron de tomar nota de la disposición inglesa de imponer la fuerza naval británica entre Francia y las repúblicas hispanoamericanas. El resultado fue la*



*llamada “Doctrina Monroe”, inserta como una expresión unilateral de intensión en el Mensaje Anual del Presidente al Congreso (2 de diciembre de 1823).*

*Las palabras sustantivas son las siguientes: “Los continentes americanos, en vista de la condición libre e independiente que han asumido y que mantienen, no podrán de ahora en adelante ser considerados objetos de una (re) colonización futura por ninguna potencia europea... (a la vez) no interferiremos con las colonias o las dependencias existentes”.*

*La reacción de los hispanoamericanos fue jubilosa. El Vicepresidente de la Gran Colombia, Santander, expresó sentimientos prácticamente unánimes cuando dijo en 1824: “Semejante política (La Doctrina Monroe), consoladora del género humano, puede valer a Colombia un aliado poderoso en el caso de que su independencia y libertad fuesen amenazadas por las potencias aliadas (La Santa Alianza: suscrita por los monarcas de Austria, Rusia y Prusia el 26 de septiembre de 1815 en París, tras las guerras napoleónicas)”. Que se sepa, sólo Bolívar tuvo dudas expresadas sibilinaamente en las palabras: “Los Estados Unidos que parecen destinados por la providencia a plagar a América de miserias en nombre de la libertad...” Rangel (1976: 62-63).*

Esta larga cita documental, además de resaltar el pensamiento del más preclaro libertario sudamericano, indica de manera visible de que trata tal doctrina... que fue sintetizada por su autor, Adams, como “América para los americanos” y ha sido blandida en la era contemporánea por los EUA que asumieron como propio el rol protector de las otras naciones hemisféricas, pero cuidando en extremo sus capitales en este mundo de economía globalizada.

De tal manera que, por intermedio de las guerras, las naciones han buscado desde siempre el soporte económico que provee la anexión de nuevos territorios, con recursos abundantes y sometiendo su población disminuida, fácil de incorporar a las nuevas tareas productivas; es decir, el clásico dominio del hombre por el hombre vía imperialismo, en su más amplio concepto.

Pero el otro aspecto a considerar en esos grandes conflictos es la fortaleza relativa del país ofensor, en el ambiente económico imperante a nivel regional o global que impulsa a esa nación a plantearle conflictos a otra u otras.

Las guerras antes rememoradas han tenido como objetivo indiscutible el primer aspecto considerado, pero el segundo es más fácil de visualizar a partir de la primera guerra mundial, ocurrida entre los años 14 al 18 del siglo pasado, dados los evidentes progresos de la ciencia económica que permite cuantificar el desarrollo de cada nación y la interrelación global de los mismos ante cada escenario de guerra desplegado... y ese aspecto singular es el que trataremos de resaltar en este breve ensayo.

Así, la carrera colonizadora que los países europeos modernos emprendieron en África, Asia y el medio Oriente tanto por razones políticas como demográficas, ideológicas y sobretodo, económicas, buscando los recursos que les permitieran seguir creciendo puertas adentro, se inició a principios del *siglo XIX* y allí mismo quedaría sembrada –implícitamente– la semilla guerrera que germinaría con visión global a partir de principios del *siglo XX*.

Es prudente resaltar que no por casualidad los países más pujantes de la Unión Europea administran hoy día grandes recursos de energéticos fósiles allende los mares, precisamente en los territorios que poseyeron bajo dominio coloniales los otrora Imperios español, británico, francés y holandés, entre otros, sin los cuales no pudiesen exhibir el progreso alcanzado dado que en sus propios espacios nacionales carecen de reservas suficientes para mover sus aparatos productivos. Y qué decir de los EUA, el mayor productor de energéticos del mundo pero también, el mayor consumidor, cuyas apetencias solo son posibles vía elevadas importaciones desde exterior de la mano de sus propias empresas transnacionales, las que, precisamente, operan en suelos de las ex-colonias antes citadas.

Mucho se ha escrito sobre ese primer gran conflicto mundial dados sus lamentables efectos sobre la población europea que, aún después de finalizado y esencialmente

a los pueblos perdedores, les dejarían huellas tan hondas que luego se convertirían en causa principal de la segunda conflagración global.

Las enciclopedias disponibles en físico y digital presentan acertadamente los motivos y acciones que impulsaron ese evento bélico, brutal, amén de una amplia literatura en la que innumerables autores del área civil y militar analizan en detalles lo que aconteciera en suelos europeos a principios del siglo pasado.

En ese orden de ideas, a continuación se resumen esos escritos pero insertándoles comentarios pertinentes del área económica con el fin de focalizar el *issue* esencial de este trabajo:

### ***Primera Guerra Mundial...***

Unos cuarenta años antes de ese primer conflicto mundial se produjo una crisis económica severa en Europa, a partir del año 1873. Recuérdese que la Revolución Industrial, iniciada en Gran Bretaña a finales del *siglo XVIII*, en Francia a comienzos del *siglo XIX* y en Alemania, durante el último tercio de ese siglo, provocó un aumento de productos manufacturados que saturaron el mercado mundial ocasionando un brusco descenso en los precios; por lo que esos países se vieron obligados a ensayar el proteccionismo y a buscar nuevos mercados no protegidos por barreras aduaneras.

Ese mercado de entonces era muy sensible al paso marítimo entre los mares Egeo y de Mármara, que permite el tránsito entre Asia central y Europa a través del estrecho de Dardanelos, una ruta naval indispensable del mercado y de las colonias que la conectaba con el mar Negro vía Bosphorus. Incluso, en aquel tiempo los europeos tenían nuevos competidores, Estados Unidos y Japón, que convertidos en potencias se disputaban el área del Pacífico mientras la próspera Alemania no tenía

mayores participaciones en ese espectro colonial, así que sus intereses en África y Asia chocaban con los intereses ingleses, entre otros.

Esas posiciones irreconciliables entre Alemania e Inglaterra generaron un sistema de alianzas permanentes; por un lado se formuló la denominada Triple Alianza, que en realidad fue únicamente entre Alemania y Austria-Hungría (pues el tercer concurrente, Italia, al final no participó)... y por el otro lado se unieron Francia, el Imperio ruso y Gran Bretaña que se denominaría la Triple Entente.

Otro aspecto económico indicativo del desastre que se iniciara en el año 1914, se evidenciaba en Marruecos. En el Marruecos francés los alemanes intentaban hacer valer sus intereses comerciales por la vía compulsiva y como consecuencia, se dio la crisis de Agadir de 1911. Un par de años después, ya el 60% de las tierras emanadas de la colonización y el 65% de la población mundial, es decir, la casi totalidad de África, Oceanía, Asia del sur y sureste y Siberia, dependían de Europa... resulta obvio entonces la conexión de ese conflicto bélico con sus aspectos económicos fundamentales.

En relación a las realidades socio políticas, complemento directo de la variable escrutada, a principios de los novecientos esas grandes potencias también atravesaban por diversos conflictos internos. Rusia estaba amenazada por una revolución social, el Imperio austro-húngaro se deterioraba en luchas internas no controladas por el gobierno, el Estado alemán estaba paralizado por enfrentamientos políticos, los gobiernos parlamentarios de Gran Bretaña y Francia también se enfrentaban a los reclamos de los trabajadores y de sectores medios que demandaban mayores derechos políticos y mejores condiciones de vida... en fin, coexistía en el viejo continente un arsenal emocional a punto de estallar.

No obstante afloraba otro nacionalismo, el de los pueblos dominados por las naciones extranjeras, los colonizados, que luchaban por su propia autonomía, como era el caso de los Balcanes... considerado el polvorín de Europa. La mayor parte de esa península balcánica estaba dominada por los imperios turco y austro-húngaro. Allí los serbios querían construir un Estado yugoslavo que uniera a los eslavos de la región a fin consolidar el paneslavismo, que desempeñaba un papel esencial en los acontecimientos que precedieron la primera guerra mundial; pero para imponer esa importante corriente nacionalista debían apropiarse de territorios que estaban en poder de esos imperios. Al mismo tiempo, el imperio ruso, retirado del lejano oriente tras su derrota ante los japoneses a principios de 1900, estaba interesado en extender sus dominios hasta el Mediterráneo y para lograrlo, se involucró con los serbios.

A su vez, Alemania, Francia e Inglaterra querían dominar el territorio que ocupaba el imperio turco en el estrecho de los Dardanelos, por las razones comerciales antes mencionadas, y en aquel escenario confuso, enervante, comprometido, ocurrió un lamentable suceso el día 28 de junio de 1914. El archiduque Francisco Fernando, heredero del trono de Austria-Hungría, y su esposa, fueron asesinados por un estudiante nacionalista serbio en Sarajevo. El imperio austro-húngaro aprovechó el magnicidio para declararle la guerra a Serbia. Rusia se movilizó para defender a los serbios y todo el sistema de alianzas: tanto la Triple Entente como la Triple Alianza, se activó... detonando así la horrorosa Primera Guerra Mundial el 5 de agosto de 1914.

El armisticio que puso fin a esa primera conflagración se dio el día 11 de noviembre de 1918 y después de seis meses de negociaciones, en la llamada Conferencia de Paz de París, se redactó el tratado de paz que fue suscrito el 28 de

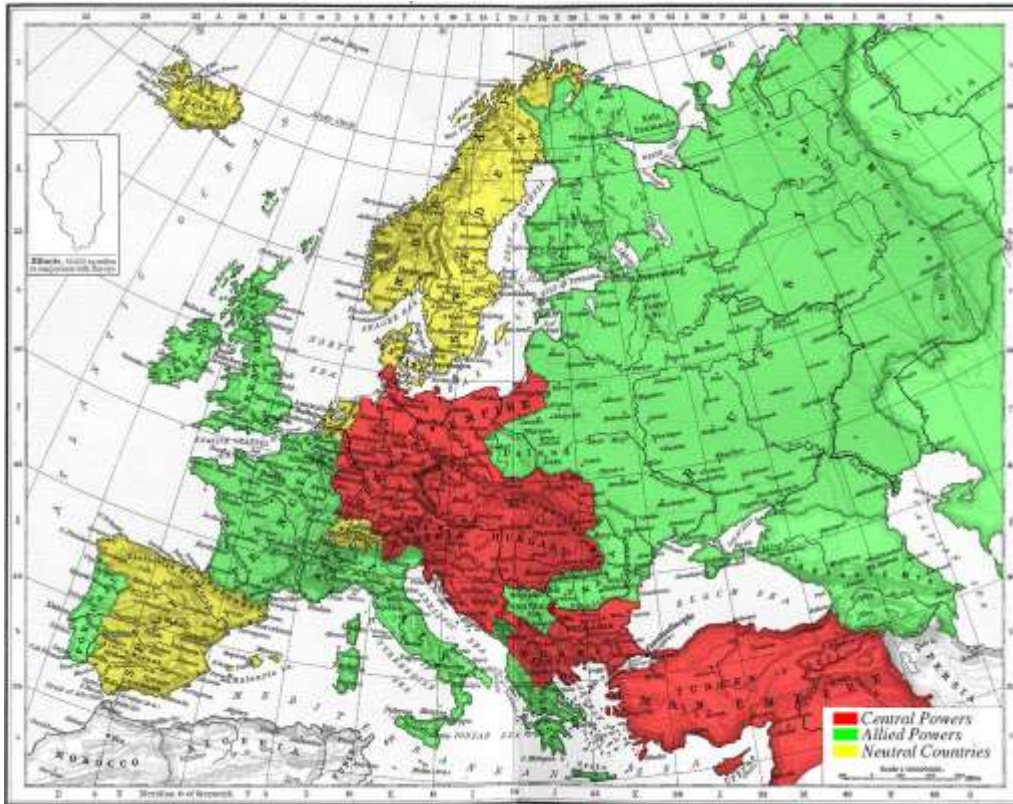
junio de 1919 en el *Salón de los Espejos* del Palacio de Versalles, Francia... que cerraría la última puerta de ese conflicto bélico a partir del 10 de enero de 1920.



*Soldados en las trincheras durante la Primera Guerra Mundial*  
Crédito: [revistaseptiembre.com](http://revistaseptiembre.com)<sup>12</sup>

Así, los cuatro imperios de entonces: alemán, ruso, austro-húngaro y otomano quedaron derrotados militar, política y económicamente. Los dos primeros, el alemán y el ruso, perdieron una gran cantidad de territorios y los otros dos, el austro-húngaro y el otomano, fueron completamente disueltos... y de la decena de millones de vidas humanas que se perdieron de lado y lado, ya casi nadie se acuerda.

De las muchas disposiciones del Tratado de Versalles, una de la más argumentada estipulaba que Alemania y sus aliados tenían que aceptar la responsabilidad moral y material de haber causado esa guerra, por lo que deberían desarmarse, realizar importantes concesiones territoriales y pagar enormes indemnizaciones a los Estados victoriosos.



*Alianzas que combatieron durante la Primera Guerra Mundial, Map 1914 WWI Alliances<sup>3</sup>.*

El Reino Unido obtuvo para sí la mayor parte de las colonias alemanas en África y Oceanía. Francia, en cuyo suelo se desarrollaron la mayoría de los combates del frente occidental recibió en pago de Alemania grandes sumas de dinero, además de recuperar Alsacia y Lorena, que Otto von Bismarck se había anexo tras la guerra franco-prusiana en 1870. Estonia, Letonia, Lituania y Polonia resurgieron en el mapa europeo a partir de una mezcla de territorios soviéticos y alemanes, tras la firma del tratado de paz. Y en la parte meridional de Europa aparecían nuevos Estados al desmembrarse el Imperio austrohúngaro: Austria, Hungría, Checoslovaquia y Yugoslavia, que le cedía territorios a Polonia, Rumanía e Italia.

Es importante tener en mente estos detalles, pues de ellos germinarían las causas de la segunda gran conflagración mundial, al socavarse ese Tratado por los acontecimientos posteriores a su firma y que fueron ampliamente violados por Alemania a partir de los años treinta.

Finalizado ese primer gran conflicto mundial, las potencias vencedoras iniciaron una escalada económica formidable, sobre todo los EUA, cuya demanda agregada fue impulsada por el crecimiento de la deuda privada en una expansión sin precedentes de casi 9% en la década siguiente, conocida como la de los *Felices Veinte*, en la cual el producto interno creció hasta 6% por año para totalizar 50% en ese periodo. Sin embargo, aquella expansión terminaría en un completo desastre que se conoció como la “Gran Depresión” que resultó ser una crisis económica mundial originada en los EUA a partir de la caída de la bolsa de valores el día 29 de octubre de 1929 y que luego se extendió a casi todo el mundo, a países ricos y pobres, disminuyendo los ingresos fiscales a más de la mitad, el comercio internacional reduciéndose en un sesenta por ciento, el desempleo aumentando hasta treinta por ciento, la industria pesada y la construcción se paralizaron así como la agricultura y las industrias del sector primario. En fin, aquel crecimiento de postguerra basado en deudas privadas terminaría por arruinar a medio mundo.

Algunos países comenzaron a recuperarse de aquel desastre económico un lustro después, pero los efectos negativos de la depresión fueron avasallantes, especialmente en Alemania, donde la desaparición del financiamiento externo y el aumento de las dificultades económicas, hiperinflación incluida, propiciaron la aparición del movimiento nacional-socialista.

La percepción del Tratado de Versalles en Alemania era muy desfavorable pues con su aplicación se había desmembrado el país y el producto interno no bastaba para pagarles a los aliados, tal y como lo había vaticinado John Maynard Keynes en su obra *Economic Consequences of the Peace* (1919)... y el Estado carecía de defensa frente a las amenazas externas, sobre todo las de la potente URSS (Unión de Repúblicas Rusas Soviéticas) que ya iniciaba su ciclo comunista, expansivo. Incluso, la desmovilización forzosa del ejército alemán hasta un máxi-



mo de cien mil hombres, ordenada por el Tratado, resultó ser una calamidad pues dejó en la calle a miles de soldados de carrera (profesionales) que se verían obligados a buscar nuevos medios de subsistencia en aquel país fragmentado y derrotado, con su economía en declive y una tensión social ascendente.

“Esas condiciones de decadencia económica, social y política conformaron el caldo de cultivo propicio para que la débil República de Weimar no fuera capaz de mantener el orden interno; los continuos disturbios y conflictos en las calles incrementaban las exigencias de orden y seguridad... y sobre esa ola de descontento y rencor el Partido Nazi se presentó como elemento necesario para devolverle la paz, la fuerza y el progreso a la nación.

La remilitarización era imprescindible para librarse del yugo opresor de aquellas potencias aliadas; y se vendió internamente la idea que la inestabilidad del país fue ocasionada por movimientos sociales de base extranjera (comunistas) o de grupos de presión no alemanes (judíos), culpables además de haberlos ‘apuñalado por la espalda’ en 1918, razón por la cual habían perdido la guerra. Además, Alemania tenía el derecho a recuperar los territorios que fueron suyos, así como asegurarse el necesario espacio vital para su crecimiento y prosperidad”.

Estas ideas quedaron condensadas en el *mein kampf* de Adolf Hitler y aplicadas a partir de su ascenso al poder alemán en 1933<sup>7,8,9</sup>... en un país en pleno barranco sociopolítico, existencial y emocional, motivado a los dictámenes del Tratado de Versalles y a los efectos catastróficos de la Gran Depresión, razones económicas más que suficientes para incitar a un nuevo y gigantesco conflicto internacional escenificado en la Segunda Guerra Mundial.

## *Segunda Guerra Mundial...*

El comienzo de la segunda gran conflagración mundial ocurrió el 1 de septiembre de 1939, con la invasión alemana a Polonia... cuyo territorio había sido parte del reino de Prusia desde el *siglo XVIII* hasta que quedó liberado al final de la primera guerra mundial. Ese fue el primer paso bélico de los nazis en sus pretensiones de refundar un gran imperio en Europa, El Tercer Reich, que produjo la inmediata declaración de guerra de Francia y la mayor parte de los países del Reino Unido: Australia y Nueva Zelanda, seguidos rápidamente por Sudáfrica y Canadá. Esta segunda guerra fue mucho más extensa en tiempo y en espacios que la primera, duro casi siete años y fue multi-continental: Europa, África y el área Asia-Pacífico. También fue el conflicto más mortífero en la historia de la humanidad, con un resultado final entre seis o siete decenas de millones de víctimas, con más de cien millones de militares movilizados y la declaración de un estado de guerra total, en que los beligerantes destinaron toda su capacidad económica, militar y científica al servicio de ese esfuerzo armamentístico.

En ella se vieron implicadas, entre los años 1939 y 1945, la mayor parte de las naciones del mundo alineadas en dos frentes militares opuestos: por un lado los Aliados, que en un primer momento conformaron Polonia, Gran Bretaña y Francia, mientras que el otro frente lo constituían las Fuerzas del Eje que en principio, eran Alemania e Italia, unidas en una alianza del llamado «pacto de acero»... y de allí la reciente denominación del *eje del mal* para los que osan adversar a las *naciones aliadas* desde comienzos de ese siglo.

El Tercer Reich (o Tercer imperio, o Gran imperio alemán), denominado así luego del Segundo imperio iniciado en 1871 por el *Káiser* Guillermo (mapa anexo), que finalizara con la derrota de la primera guerra mundial... y el Primero, devenido del

imperio romano germánico de épocas medioevales (911-1806), que sometió gran parte de la Europa continental hasta que Napoleón Bonaparte diera cuenta de él.



**Imperio Alemán 1871-1918**

Crédito: <http://bit.ly/IRSb0fN>

Este tercer imperio, devenido conceptualmente de la Constitución de Bismarck proclamada en el año 1871, en épocas tardías del segundo Reich bajo regencia de Guillermo II, fue bautizado así por el partido nacionalsocialista obrero alemán para distanciarse de la República de Weimar, cuando imperó esta constitución que estableció una república federal que fue rechazada por los nazis.

Así, una vez generado el segundo gran conflicto y en base a acuerdos tácticos entre dichos nazis, liderados por *el führer* Adolf Hitler y los soviéticos, la

nominalmente neutral Unión Soviética de Iósif Stalin, estos ocuparon o se anexionaron territorios de las seis naciones vecinas con las que compartía frontera en el oeste, creando así la llamada *Cortina de Hierro*, que prevaleció hasta el derrumbamiento del muro de Berlín en 1989.



*Hitler observa a la Wehrmacht desfilar por Varsovia*  
*Crédito: Resumen, La Segunda Guerra Mundial (1939-1942)<sup>14</sup>.*

Entonces el Reino Unido y la *Commonwealth* se mantuvieron como la única gran fuerza capaz de combatir contra las Potencias del Eje en el Norte de África y en extensa guerras navales bajo el mando de Winston Churchill. En junio de 1941 las potencias europeas del Eje comenzaron una invasión de la Unión Soviética, dando así inicio a la más extensa operación de guerra terrestre en la historia de la humanidad que superaron con creces las guerras napoleónicas; y en diciembre de ese año el Imperio del Japón, que había estado en guerra con China desde 1937 y pretendía expandir sus dominios en Asia, atacó a EUA y a las colonias británicas y neerlandesas en el Océano Pacífico, conquistando rápidamente gran parte de la región. En diciembre de ese año y bajo el mando del almirante Isoroku Takano o

*Franco D'Orazio P.* *Imperialismo... ¡economía y guerras!*

Yamamoto (tal vez, el único estratega militar de aquella gran conflagración que no alcanzaría una jefatura de Estado) los japoneses protagonizaron un ataque despiadado a la base naval estadounidense de Pearl Harbor, ubicada en la isla de Oahu, en Hawái... lo que vigorizaría aún más ese segundo gran conflicto y lo proyectaría hacia su inexorable final.

“El avance del Eje fue detenido en 1942 tras la derrota de Japón en varias batallas navales en el Pacífico, que culminaron con el *Tetsu no ame* de Okinawa en 1945; así como de las tropas europeas del Eje en el Norte de África y en la decisiva batalla de Stalingrado, decisiva.



*Soldados soviéticos en plena lucha en la decisiva... Batalla de Stalingrado.*  
Fuente y autoría: Ria Novosti Archive, image # 44732 / Zelma / CC-BY-SA 3.0,  
Vía Wikimedia Commons<sup>13</sup>

“En 1943 y como consecuencia de los diversos reveses de los alemanes en Europa del Este, se da la invasión Aliada de la Italia fascista y las victorias de los EUA en el Pacífico; perdiendo así la iniciativa, el Eje emprendía una retirada estratégica en todos los frentes.

“En el año 1944 los Aliados occidentales dirigidos por el general Dwight Eisenhower invadieron la playa Normandía en la Francia de Charles De Gaulle, durante el famoso y recordado Día D, al mismo tiempo que la Unión Soviética recuperaba sus pérdidas territoriales e invadía Alemania.

“Así las cosas, la guerra en Europa terminó con la captura de Berlín por parte de las tropas soviéticas y polacas, con la consiguiente rendición incondicional alemana el día 8 de mayo de 1945”.



*Tropas estadounidenses acercándose a la playa de Omaha, durante el desembarco de Normandía, uno de los momentos clave de la Segunda Guerra Mundial, el 6 de junio de 1944.*

*Fuente y autoría: PD-USGOV [dominio público]<sup>12</sup>.*

Mientras, la Armada Imperial Japonesa resultaba derrotada por EUA y la invasión del Archipiélago japonés se hizo inminente. Tras el bombardeo atómico sobre las ciudades Hiroshima y Nagasaki por parte de los EUA (en alianza con Canadá y Gran Bretaña), claramente narrados por Fernando Chaij en su obra *Desenlace del*

*Drama Mundial*, la guerra en Asia finalizó el 15 de agosto de 1945 con la rendición incondicional de Japón.

Vale la pena mencionar que mientras se sucedía esta gran conflagración en suelos europeos, España protagonizaba su propia guerra civil librada entre republicanos e insurrectos (o franquista, o nacionalista)... apoyados por los regímenes totalitarios alemanes e italianos pertenecientes al Eje. Esa cruenta lucha intestina duró de 1936 a 1939, después de la cual, el bando vencedor al mando del generalísimo Francisco Franco tomaría el poder y gobernaría hasta su muerte, en 1975.

El vínculo al final del ensayo sumaria gráficamente los movimientos tácticos de esa Segunda Guerra Mundial, magistral y fílmicamente compilados por The History Channel en su *World War II*, editado en el año 2006<sup>11</sup>.

A continuación de la derrota nazi, tal y como se aprecia en la última lámina de ese vínculo, el mundo se partió literalmente en dos. Desde 1948 se implantó en Europa occidental el llamado ‘plan Marshall’ o ERP (European Recovery Program), con el que los EUA inyectaron trece billones de dólares americanos para recuperar todos los espacios destrozados por la guerra, eliminar barreras comerciales, modernizar la industria europea, brindarle de nuevo prosperidad al viejo continente evitando la propagación del comunismo y repotenciar las economías de las naciones aliadas que sufrieron lo suyo bajo el yugo alemán... mientras en la parte oriental se formalizaba el llamado ‘pacto de Varsovia’ (Tratado de Amistad, Colaboración y Asistencia Mutua), un acuerdo de cooperación militar firmado en 1955 según el cual, los países afectos a la URSS contrarrestaban las amenazas de la Organización del Tratado del Atlántico Norte (OTAN) pero quedaron atrapados tras la *cortina de hierro*, que se corrió luego de la caída del muro de Berlín tres décadas más tarde.

Otro aspecto importante de notar es la impronta de la capacidad y complejidad de la industria armamentista europea y norteamericana, surgida a la luz de ese objetivo bélico, la que no tuvo paralelo ni precedentes en la historia. El desarrollo industrial perfeccionado durante ese conflicto armado permitió la construcción en serie de tanques de guerra, camiones de transporte y carga, armamento liviano y pesado, piezas de artillería, buques y submarinos de varios tipos, diversos aviones de combate, elementos logísticos en general y hasta la cohetería moderna, que fortaleció a las naciones vencedoras que derrotaron militarmente tanto a nazis como a japoneses y permitieron el crecimiento económico de sus respectivas naciones, sobretodo el doméstico en los EUA, de manera tal que ya recuperaba –a mediados de siglo– los indicadores previos a la Gran Depresión de finales de los veinte, presentaban un mejor equilibrio entre el valor agregado de la demanda y la deuda. Y a partir de esa década, se daba un crecimiento sostenido en suelo norteamericano que duró hasta fines del siglo pasado, según lo esbozó Steve Keen en la *Conferencia Minsky sobre Teoría Económica* celebrada en Boston.

A título de inciso, entre finales de esa segunda conflagración mundial y nuestros días, mientras se producía aquella recuperación económica mundial se sucedieron aproximadamente una docena de conflictos de envergadura de alcance regional, antes resumidos, y las causas de su ocurrencia se circunscribieron a dos áreas conceptuales: Dominio territorial ideológico vía guerra fría y/o Posesión de expectativas de recursos de hidrocarburos... así de simple.

Ese celebrado economista keynesiano-marxista, Keen, presentó su interesante hipótesis dinámica que habla del desarrollo de la presente crisis económica y financiera, y su evolución, hacia lo que se ha bautizado como *capitalismo zombie*. Según ese trabajo, cito:



*“En el período expansivo observado hasta el 2008 es mucho mayor la contribución que hizo la deuda a la demanda agregada, en relación al boom que se observara en los Felices Veinte, la cual se estimó en 22%: dos y medio veces más que en 1928. Igualmente, el desplome de la demanda financiada con deuda ha sido mayor ahora que en los años treinta, pasando de un máximo del 22% antes citado a una tasa negativa de 20%, un desplome cuarenta por ciento superior al visto en 1931. Por último, el desapalancamiento a la fecha no tiene perspectivas visibles de estabilizarse. A pesar que el gobierno ha reaccionado mejor ante ésta crisis, rescatando los bancos y utilizando lo que el autor califica como ‘la lógica de la imprenta’, la trayectoria del comportamiento económico actual es la misma que la observada durante la Gran Depresión y sus consecuencias están a la vista. Los sectores privados están saturados de deuda y nadie está en condiciones de prestarle a nadie. La teoría monetaria moderna sostendría que un gobierno con soberanía monetaria no necesitaría tomar préstamos para financiar sus actividades...”.* (op. cit.).

¡Y pensar que lo dice un marxista! Según Keen, la deuda privada con relación al PIB es mayor ahora que antes del estallido de la Gran Depresión... lo cual explicaría también el colapso de la economía contemporánea post crisis financiera. Fin de la cita.

En conclusión, todo lo dicho en materia económica correlaciona perfectamente con lo visto en los EUA, Europa y otros países desde principios de esta década y en específico, desde comienzos del 2012, que nos muestra una nueva etapa conflictiva en avanzado estado embrionario... dado que el caldo de cultivo económico que ha deteriorado el ambiente socio político en casi todas las naciones del mundo, está casi listo para un nuevo conflicto bélico de mayor escala.

### ***¡A las Puertas de una Nueva Conflagración!***

En consecuencia del análisis anterior, la situación actual derivada del efecto Ninja –ampliamente analizado en la literatura– ha creado el contexto oportuno para tentar a más de un país a desahogar sus problemas internos con operaciones de orden militar. De tal manera que por el lado económico, a corto plazo, y dada la brutal

*Franco D’Orazio P.* *Imperialismo... ¡economía y guerras!*

embestida de los EUA y la Unión Europea (UE) por divergencias en la orientación del programa atómico iraní, éste aparece como el Estado más propicio para emprender una conflagración contra los aliados de siempre... y las condiciones imperantes en las finanzas norteamericanas y europeas, en general, no difieren mucho de la doméstica iraní donde su signo monetario, el rial, se ha devaluado a la mitad de su valor en tan solo un año. Según me comenta un analista iraní, Cyrus Azad: “La inflación galopante por esa devaluación del signo monetario, la elevada tasa de desempleo sobretudo en la población joven, teniendo en cuenta que un 70% de la población iraní es menor de 35 años, el freno al crecimiento económico por la caída cruel de todos los indicadores macroeconómicos a causa de los embargos a que está sometido el país y otras tantas dificultades financieras derivadas de la expulsión de Irán del sistema bancario de la UE, pues cada vez hay más personas que entran en situación precaria, por debajo de la línea de pobreza. Lo único que queda como fuente de ingresos nacionales es la venta de crudo y con el panorama del embargo sobre éste único rubro de exportación, el futuro inmediato se presenta sinceramente muy oscuro para los iraníes”... Nadie mejor que un connacional para interpretar adecuadamente los síntomas internos de su país de origen.

Pero en el mediano y largo plazo el Estado iraní se percibe fuerte, pues tiene una manufactura armamentista avanzada, sus instalaciones nucleares le brindarían un espectro energético muy promisorio y además, posee una de las industrias de los hidrocarburos más importante del mundo, aunque un tanto debilitada desde la inflexión revolucionaria y su guerra con Iraq. Irán ostenta un portafolio de recursos de petróleo y gas natural muy prolífico, considerando sus conocidas reservas ‘convencionales’ que la ubican entre los tres países más importantes del orbe... que añadidas a las subyacentes al Mar Caspio lo catapultarían al sitial de honor en el podio universal, sin ninguna duda.

Como inciso apropiado, las reservas submarinas del Caspio están siendo explotadas en la actualidad por un consorcio internacional denominado OKIOC –*Offshore Kazajstán International Operating Consortium*–, formulado en el año 1999 e integrado por las firmas: AGIP, BG International, ExxonMobil, TotalFinaElf y Shell; además de BP, Inpex, Conoco Phillips (quienes compraron la participación originalmente suscrita por CaspiShelf) y por último, Statoil... ninguna firma rusa apareció en ese grupo originario, tal vez, por falta de capital y tecnologías apropiadas, pero en la actualidad Gazprom y Lukoil se están incorporando al negocio.

En esa región del Mar Caspio se han descubierto nuevas y abundantes acumulaciones de hidrocarburos, cuyas expectativas superan los 250 Millardos de Bbls de petróleo y 200 Billones de PC de gas (en total 38.978,5 Millones de toneladas equivalentes de petróleo, Mtep) los que, aun teniendo el problema del contenido de azufre, son tan cuantiosas que pueden abastecer, por sí solas, a las regiones de Europa y Eurasia, incluido el propio Oriente Medio, para las próximas tres a cinco décadas... claro está, dependiendo del consumo de gas equivalente que a la tasa actual, pudiese durar más del doble de ese tiempo.

Para tener una mejor idea, la magnitud de esos recursos está en el orden de los de Arabia Saudita o Venezuela. Ese interesante modelo de participación, a falta de un marco jurídico que legisle sobre los derechos de ese mar, tal y como explicado por Martha Camacho de la Vega e Ignacio Ríos en su escrito sobre la *Región del Mar Caspio – Aspectos Legales*, fue aplicado por la República de Kazajstán, incluyendo al territorio de Uzbekistán como parte de la Región del Caspio, que además comparte fronteras marinas con Azerbaiyán, Turkmenistán, Rusia e Irán. Como nota curiosa, todas esas naciones formaron parte de dos pretéritas regiones imperiales: Rusia al norte, incluidas sus posesiones ex-URSS, y la antigua Persia, al sur... que también forma parte de la Organización de Países Exportadores de

Petróleo (OPEP) con carácter fundacional.

Por supuesto, una vez acordada la legislación que regule ese mar interior, Irán pasará a controlar su cuota parte de esos inmensos recursos de hidrocarburos y se convertiría en una de las naciones más favorecida del orbe en esta materia.

Por cierto, en todos los indicadores económicos importantes, si comparamos a Irán con los EUA, éste último resulta ser hasta cuatro veces superior, desde las mediciones poblacionales hasta el consumo energético per cápita, desde el PIB hasta el gasto militar; y en materia areal lo supera más de seis veces. Ahora bien, si a la corpulencia norteamericana se le suma la de los aliados europeos, la diferencia entre las naciones en pugna sería abismal... pero si a la República Islámica de Irán se le añaden las fortalezas de sus tibios aliados, Rusia y China, entonces el fiel de la balanza tendería a equilibrarse. En eso consistiría la masa combativa que se enfrentaría en un probable evento bélico entre esos actores principales.

Por otro lado, lo que parece ser la fase final de la Primavera árabe, previa a la persa que de manera silente se inició con la derrota parlamentaria del régimen de Mahmoud Admanidejah, está provocando un conflicto cívico militar en Siria mucho más profundo que el observado en Libia el año 2011, donde participó la OTAN con bombardeos selectivos a fin de debilitar al extinto gobierno de al-Gaddafi. En los otros Estados donde floreció esa primavera, Sahara Occidental, Túnez y Egipto, además del Yemen, las luchas reivindicativas han sido menos sangrientas que en estos dos países, Libia y Siria, donde los ejércitos oficialistas han tenido una participación más aguda frente a las crisis sociopolíticas allí planteadas.

Todos esos casos primaverales parecen ya resueltos o en vías de estabilización, excepto Siria, gobernada desde hace unos cuarenta años por miembros de la familia Al Assad, que militan en el partido Baath (el mismo que gobernó a Iraq

presidido por Saddam Hussein), profesan la confesión Alawí (que es una especie de escisión de los musulmanes chiíes) y están aferrados al poder a pesar de las presiones ejercidas por la Unión Europea, los Estados Unidos, la Liga Árabe y la Organización de las Naciones Unidas... quienes han acusado al presidente actual, Bashar, de crímenes de lesa humanidad por aplastar con ejércitos profesionales a la población civil y a los grupos insurgentes que lo adversan, en combates urbanos librados tanto en la emblemática Homs, como en Aleppo, Idlib, Deir al Zor y en la misma capital, Damasco.

Y resulta ser que el sirio es el único gobierno árabe apoyado por los iraníes, razón por la cual traigo a colación este tema. El Estado iraní está presidido por el Ayatollah Khameneii, con Admanidejah al frente del gobierno (pero en vías de reemplazo) y al decir de mi contertulio: “La alianza de Irán con Siria se remonta al año 1979, inmediatamente después del triunfo de la *revolución islámica*, ya que en la era del Shah, Irán era aliado o más bien el gendarme de los EUA en esa zona y después de su derrocamiento, evidentemente las alianzas cambiaron de bando al tiempo que Irán se alineaba con Siria, Líbano y empezaba a ayudar en un principio a la Organización para la Liberación de Palestina (OLP) .

Al presentarse problemas de entendimiento con la OLP, la ayuda iraní se dirigió hacia grupos islámicos más radicales. Inicialmente al partido Amal, que estaba más ligado con la comunidad chií del Líbano, con quienes los iraníes tenían influencia pero no control total. Luego, a principios de los años 80, Irán fundó y organizó el partido Hezbollah del Líbano, para tener allí a su aliado totalmente controlado... Siria en este juego ha tenido una estrategia de alianza inquebrantable con Irán, primero porque recibe petróleo iraní gratis –ya que carece de recursos– y también obtiene asesoramiento militar para reprimir a su pueblo; y a cambio le permite a Irán tener acceso hacia sus aliados de Líbano y Palestina, en este caso Hamás y la Yihad Islámica, y al mismo tiempo Irán puede hacer funciones de

espionaje en la propia frontera de Israel”... que es el horizonte al cual quería llegar en este análisis.

Israel es el punto álgido de toda esta confrontación, hasta ahora sólo de verbo encendido, pues ha sido amenazado directamente por la jerarquía iraní y por lo tanto, y con razón, los judíos se piensan en peligro de extinción nuclear.

La respuesta israelí ha sido contundente, hasta ha amenazado bombardear unilateralmente las plantas atómicas iraníes, tal y como lo hicieran –exitosamente– en el pasado reciente con las iraquí y sirias... todo lo cual fue discutido recientemente en una reunión en La Casa Blanca entre el premier israelí Netanyahu y el presidente de los EUA, Obama, cuyos rostros reflejan la gravedad del momento<sup>3</sup>.



Esa visión del conflicto le imprime más urgencia a una solución regional, por lo que la Organización de Naciones Unidas (ONU) y la Liga Árabe se apuraron a comisionar al ex-secretario general Kofi Annan para apaciguar los ánimos en Siria en lo que aparenta ser el último esfuerzo diplomático posible, antes de una intervención multinacional, que en un juego de carambolas por bandas pudiera interpre-

tarse como... enfriar la situación iraní echándole agua al fuego sirio, salpicando así a sus aliados ‘aparentes’ en el Consejo de Seguridad.

Aunque no todos piensan que las cosas son de ese tenor, como por ejemplo el ex parlamentario israelí Uri Avnery, quien opina que el enfrentamiento de Netanyahu con Irán es un *bluf* y lo único que persigue el premier con esa estrategia es sacar el tema palestino de la agenda de las Naciones Unidas... ¡sabrá Dios lo que piensan los hombres!

De todas formas Siria luce como un paria en el mundo árabe, de cara a su alianza estratégica con los iraníes, o persas, que históricamente han sido enemigos de los árabes pero los utilizan a conveniencia para sus fines bélicos superiores.

Así las cosas, la República Islámica de Irán es el único país aliado de la República Árabe de Siria en el Medio Oriente, y viceversa, dado el financiamiento energético y/o de las actividades subversivas en la región, amén de la vecindad geográfica del enemigo común de quién sólo lo separan las alturas del Golán.

Las razones ideológicas o religiosas no privan tanto en esa unión pactada a conveniencia de partes, aunque parecen ir tomadas de la mano. Además, el territorio sirio les permitiría a los iraníes el acceso al Mediterráneo, que es el único punto geoestratégico que les faltaría para completar su póker de mares... Y los sirios tendrían en Irán la escapatoria moral que necesitan, regionalmente hablando, para evadir el asedio actual de la Liga Árabe y hasta de la furia israelí, si fuese el caso. Providencialmente esos belicosos están separados entre sí por territorios turcos e iraquíes, en plenos ejercicios democráticos que les impide una fusión más directa, y que en condiciones limítrofes ordinarias ya hubieran encendido la mecha de la tercera gran conflagración.

Los otros aliados ‘aparentes’ de Siria en la mesa del Consejo de Seguridad, Rusia y China, que también lo son de Irán, lucen más bien pragmáticos. El primero no parece presionado por la masacre que se desarrolla en suelo sirio (que sobrepasa el cuarto de millón de almas), a quien ha proveído de diversos tipos de armamento desde hace más de medio siglo, sino que estarían interesados en el posicionamiento derivado de esa querrela de cara al estrecho de Ormuz, mientras resuelven su contienda electoral casi vitalicia. Y el gigante asiático está muy lejos como para impresionarse por la pólvora y el nitrato que allí se consumen, por lo que prefiere esperar por una definición doméstica antes de aprobar intervenir la primavera siria dado que sus problemas caseros son de naturaleza económica, muy seria, y el suministro de crudo iraní de cara al mediano y largo plazo, le es indispensable... pero aprovechan la presión del momento para negociar y lograr precios de crudos más solidarios, ¿qué tal?

Así que, sin importarles mucho cuántos fallecidos se sumen día tras días, esas dos potencias –otrora imperios– siguen pensando y actuando de la misma manera que su colega persa, quién también lo fue... porque las mentalidades imperiales no cambian en el tiempo, simplemente se perfeccionan.

Por ahora mantener el conflicto concentrado en la zona siria es conveniente para las potencias en pugna, porque en ese terreno no se arriesgan recursos de uso mundial y además, Israel ya se encargó de aniquilar sus posibilidades nucleares hace un lustro. Pero si el problema se les llegara a salir de las manos a cualquiera de esos actores, entonces la ignición en Ormuz estaría a la vuelta de la esquina.

Momentáneamente el régimen de Bashar ha tenido éxito al expulsar a los rebeldes de los focos de insurgencia, aunque no ha podido ganar el pugilato interno; mientras que por el otro lado, la oposición siria es una fuerza heterogénea con bastantes diferencias entre ellos mismos que repercute en los resultados en sus



acciones, y de ahí uno de sus puntos más débiles... por eso el derramamiento de sangre inocente en suelo sirio ha sido incapaz de detener el genocidio provocado por la lucha de poderes este-oeste posmoderno. Y en el ínterin se sigue masacrando el último eslabón primaveral previo al probable conflicto mayor, tal y como ha ocurrido otras veces, con armamentos y suministros provenientes de diversas fuentes interesadas en las resultas, pero incapaces de poner sus propias carnes en el asador de la historia, *¡che vergogna!*

A este punto es prudente entonces una reflexión póstuma: Sin atreverme a insinuar siquiera el momento en que se produciría la escalada de una conflagración mayor en el mero sitio de los acontecimientos, pues el tiempo electoral en Europa y EUA aconsejan más prudencia que otra cosa... aparentemente, Siria luce ser al tercer gran conflicto mundial, lo que Polonia fue al segundo y los Balcanes al primero de ellos. Así que en los meses por venir estaremos prestos a escribir un nuevo capítulo de la historia de los conflictos del hombre, pues lo que ocurra en Siria será el prelude de lo que veríamos si se llegasen a soltar los demonios en el estrecho de Ormuz... ya que las condiciones económicas están dadas y las bélicas tienen algunos dedos listos para oprimir el percutor.

No obstante, lo más peligroso de la sorprendente situación actual es que acontece ante una evidente falta de liderazgo en el escenario político involucrado y sobretodo, en la jerarquía anónima de los estrategas militares allí comprometidos, quienes actúan siempre tras bastidores y no dejan trazas hasta hacerse del poder; por lo que un desenlace violento, dada la alta saturación de *hierros* en la zona, pudiera ser provocado tanto por una acción involuntaria o accidental como por la planificación concienzuda de alguna de las partes. Por eso diariamente parafraseo la hermosa melodía Hallelujah, magistralmente interpretada por Il Divo, que melódicamente nos invoca a implorar... *¡que Dios nos proteja de un mal final!*

# World War II



## European Theater

### Prelude & November 1942-May 1945

*Para operarlo márkuelo con el mouse y siga el juego de guerra, según el cual, Alemania expande sus dominios en Europa y el norte de África, hasta que los Aliados atacan sus flancos y la hacen replegar hasta derrotarla.*

#### *Referencias...*

1. Schwanitz, D. (2006): *La Cultura, todo lo que hay que saber*; Santillana ediciones generales, quinta edición, Madrid, España.
2. Keegan, J. (1995): *Historia de la Guerra*; Editorial Planeta, primera edición, España.
3. Literatura Enciclopédica:
  - Diccionario Enciclopédico Salvat (1964): Undécima edición, Editorial Orinoco, Caracas.

- Real Academia Española (2000): *Diccionario de la Lengua Española*, Vigésima primera edición, Editorial Espasa Calpe S. A., Madrid.
  - WikipediA, la enciclopedia libre (2012): <http://bit.ly/lf1D7H> (última cita, julio de 2012).
4. Chaij, F. (1956): *El Desenlace del Drama Mundial*; Publicaciones Interamericanas, sexta edición, Pacific Press Publishing Association, EUA.
  5. D´Orazio, F. (2007): *Análisis Económico aplicado a la Industria Petrolera*; Tomo I, Editorial Libros en Red, Buenos Aires, Argentina.
  6. Entrevistas personales: Cyrus Azad, Corresponsales del Oriente Medio, Doménico D´Orazio D.<sup>†</sup>
  7. Hitler, A. (1925): *Mein Kampf*; Editorial Secker and Warburg, Alemania (La Enciclopedia Libre: [http://es.wikipedia.org/wiki/Mi\\_lucha](http://es.wikipedia.org/wiki/Mi_lucha)).
  8. Heiber, H. (1960): *Adolf Hitler*; publicado por Colloquium Verlag Otto H. Hess, Berlín. Versión española de Pilar Blanco, R. (1986), Biblioteca Salvat de Grandes Bibliografías, Barcelona.
  9. Montoya de la Rica, E. (2004): *Hitler, Adolf*; publicado por Dastin Export, SL, Madrid.

10. Keen, S. (2010): “*Un espeluznante modelo matemático sobre el futuro de esta crisis*”; trabajo presentado en la Conferencia Minsky sobre Teoría Económica, celebrada en Boston, EUA.
11. World War II (2006): The History Channel, Ultimate Collections. Compilation A&E Television Networks, EUA.
12. La Primera Guerra Mundial: Desarrollo del Conflicto... créditos: <http://bit.ly/ISOOTH3> y otros (WikipediA).
13. Segunda Guerra Mundial... <http://segundaguerramundial.es/>
14. Resumen, La Segunda Guerra Mundial (1939 - 1942)... <http://bit.ly/ISqNfdr>
15. Rangel, C. (1976): *Del Buen Salvaje al Buen Revolucionario*; Libros El Nacional, Editorial SEC, S.A., Caracas.